

[SEBASTIÁN FIGUEROA, SUBSECRETARIO DE DESARROLLO REGIONAL]

“Nos encontramos con una distribución que no consideraba recursos para la región”

El subsecretario señaló que este año se traspasaron momentaneamente 890 millones de pesos para el avance de los proyectos que se tiene contemplado en el plan de zonas extremas, dineros que podrían aumentar con el avance.

Luis Ramos Ossandón
 cronica@estrellaquique.cl

El subsecretario de Desarrollo Regional (Subdere), vino a conocer los proyectos que presenta la región a través del Plan de Desarrollo de Zonas Extremas (PDZE) 2025-2035, que busca reducir brechas de infraestructura, conectividad y servicios en las zonas extremas del país.

También dio cuenta de cuál será el futuro de concretarse cada uno de los proyectos que están en carpeta a través del Gobierno Regional.

— ¿Cuál es la visión que se tiene del desarrollo de Tarapacá a través de sus proyectos?

— El objetivo de esta visita eran varios; pero uno de ellos era poder reunirme con el gobernador, con la delegada presidencial y poder revisar de manera conjunta el plan de desarrollo de zona extrema que se acaba de aprobar y al que prontamente vamos a empezar a traspasar recursos para iniciar su ejecución. Es un programa bien ambicioso; estamos hablando de 144 proyectos que en suma llegan a los 2 mil billones de pesos; una cantidad de recursos muy considerable. Son inversiones a 10 años que nos permiten poder comenzar a trabajar con una perspectiva más de desarrollo de la región. La cartera es bien ambiciosa, hay muchos proyectos que están en la etapa de diseño, hay proyectos de características como la relocalización y equipamiento del servicio médico legal, hay un proyecto de la construcción de un terminal de buses para Pozo del Monte, un proyecto de una estación de investigación y desarrollo de la Universidad de Tarapacá, y bueno, son proyectos que han definido la región y eso

tiene una característica, al final no son iniciativas que son impuestas por algún ente de un nivel central, sino que son iniciativas que surgen de la conversación, del diálogo, de la participación de muchos actores sociales, alcaldes, concejales, los mismos consejeros regionales, y que respondan a las motivaciones de la región. A nosotros nos toca participar de la evaluación de los proyectos, de la priorización, pero las motivaciones son propias de cada una de las regiones.

— Pero hay varios proyectos que no se han concretado ¿Cuál es el motivo, faltan oferentes?

— Conversamos con el gobernador de que tenemos que desarrollar oferentes, una industria que permita atender las demandas de los proyectos. Entonces, hacer rondas de presentación de proyectos a nivel nacional para poder atraer empresas y que haya más alternativas y mejores ofertas económicas que permitan llegar a los montos de los presupuestos que están asignados a los proyectos. Son desafíos que hay que emprender.

— Pero la luminaria la están cambiando por un tema medioambiental y hay críticas sobre estas luces amarillas.

— Es una ley que, de hecho, estamos revisando; vamos a presentar alguna propuesta para modificarla. Yo no participé en esa discusión legislativa, pero creo que fue un error obligar a todos los municipios a cumplir con un estándar de luminosidad que no necesariamente tiene la misma afectación por lugar. O sea, nuestro territorio es muy diverso y tiene ciertas particularidades y es muy poco común que tomemos estas decisiones, sobre todo en materia ambiental, que sean tan poco pertinentes a la



realidad de cada lugar. Esta misma normativa también aplica en Santiago y no te puedes llegar a imaginar la cantidad de reclamos que estamos recibiendo.

— ¿Hay un monto definido por la Subsecretaría de los Recursos que se va a utilizar en estos cuatro años en la región?

— Lo que hemos hablado con el gobernador, es que vamos a ir en un desarrollo en función de la etapa en la que está cada proyecto. O sea, uno no asigna una cantidad de recursos simplemente a discreción. Hay muchos de los proyectos de los que están en este plan,

donde están recién partiendo, que están en etapa de diseño. Entonces, los montos que se requieren para este primer año son montos bastante acotados.

— ¿A qué se refiere con acotados?

— De hecho, este es un plan que tiene una participación bien diversa de actores. Y lo que uno va buscando es un desarrollo de estos proyectos de forma tal que calce con los presupuestos. Nosotros partimos ahora, estamos inyectando cerca de 1.000 millones de pesos y esperamos en el segundo semestre, en función del nivel de avance

de esos planes, a ver si hacemos un segundo aporte, al menos por la parte que nos corresponde a nosotros como Subdere.

— ¿Había dinero asignado para Tarapacá por la Subdere?

— Nosotros, cuando asumimos el día 11 de marzo, nos encontramos con una distribución que no consideraba recursos para la región de Tarapacá ni para la región de Arica. Eso nos pareció totalmente impresentable porque no teníamos esa distribución y volvimos a asignar recursos para poder echar a andar el Plan de Tarapacá, y eso es importante

decirlo porque, si no se hacía esa gestión, los recursos se entregaban a otras regiones y no permitía darle el puntapié inicial.

— ¿De cuánto era la redistribución de los recursos?

— Cerca de 50.000 millones en la región de Magallanes y el resto en porciones pequeñas. En Tarapacá, cero pesos. Ahora distribuimos 890 millones de pesos para que lleguen a la región.

— ¿Hay un retraso de Tarapacá en comparación con otras regiones en materia de infraestructura?

— Siempre el pasto del vecino es más verde y en el lugar donde uno se siente siempre va a estar la sensación de que hay otras regiones que están mejor o que hay más inversión o que hay más desarrollo. Yo creo que cada región tiene sus particularidades y Tarapacá es una región que tiene una característica donde hay oportunidades de desarrollo y oportunidades de poder posicionarse como un lugar en donde se combina la minería con la logística y, en ese sentido, a partir de estos proyectos, ir encontrando una identidad que pueda marcar también una diferencia respecto a otras regiones y poder atraer inversión, va a poder atraer turismo, atraer desarrollo.

— ¿Vendrá a la región a ver si avanza lo comprometido?

— Sí, de todas maneras, nuestro trabajo en la Subdere es poder ayudar a mejorar la calidad de vida de las personas y el fortalecimiento de las estructuras que son locales, que sean bien utilizados, que se utilicen bien, que la plata se gaste en lo que tiene que gastarse y que finalmente los recursos lleguen a los vecinos. Tarapacá tiene un enorme potencial y tiene que ser aprovechado. ☺